

Traductora: Cecilia López

Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús

Yorkson - 23 de Noviembre del 2025

¡Entrégalo!

¡Buenos días, Yorkson!

¿No ha sido ya una mañana tan hermosa al haber presenciado estos dos bautismos?

Esta es la celebración y la ilustración perfecta de lo que ha tratado nuestra serie de doce semanas.

Se trata de rendirnos a Jesús, de decir que no podemos hacerlo solos, de ser renovados por Jesús y de vivir en el gozo de un corazón liberado por Jesús.

Si hoy te unes a nosotros por primera vez, o si necesitas que te recordemos un poco, durante las últimas doce semanas hemos estado hablando de la libertad y practicando la vulnerabilidad con amigos de confianza mientras invitamos a Jesús a venir y obrar con poder en nuestras vidas y a traer sanidad y esperanza por medio de su abundante gracia.

Hemos estado siguiendo doce pasos modelados a partir del programa de Alcohólicos Anónimos y usando el libro de John Ortberg *Steps: Una Guía para Transformar tu Vida Cuando el poder de la Voluntad No Es Suficiente*.

De hecho, Ortberg ofrece un gran resumen al principio del capítulo 12.

«Digamos que hemos celebrado nuestra insuficiencia personal y hemos rendido nuestra vida y nuestra voluntad a Dios; que hemos examinado nuestra vida sin temor y hemos confesado los resultados a él, a nosotros mismos y a otra persona; que humildemente le hemos pedido que quite nuestros defectos de carácter; que hemos hecho enmiendas a las personas a las que hemos dañado y que hemos aprendido a vivir un día a la vez en contacto consciente con Dios».

«¿Hemos terminado? ¡En lo absoluto!»

Aquí es donde estamos hoy; se nos ha llamado a la confesión, a la honestidad, a rendir cuentas, a la sanidad y a la rendición, solo por nombrar algunas cosas.

Pero en todo esto hay un llamado a la comunidad, a caminar juntos en el viaje para celebrar lo que Dios ha hecho y para compartir las buenas noticias, para entregarlas a otros.

Jesús dijo,

«Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana».

Mateo 11:28-30

- Imagen de bueyes con un yugo.

Verás, todos enfrentaremos cargas pesadas en esta vida, cosas con las que tendremos que luchar, desafíos, dificultades; no se nos promete que esto no sucederá, pero sí podemos tener la esperanza de que hay sanidad, amor y paz con Dios.

Nuestra relación y nuestro caminar con Dios pueden transformar cargas sin sentido y agotadoras en productividad espiritual y propósito.

Ahora, como he compartido antes, una de las cargas más grandes que he llevado y con la que he luchado es el sentimiento de ser inadecuada como madre/padre: tener un hijo adulto que lucha, que ha tomado decisiones difíciles en la vida y se ha alejado, ha dejado mi corazón quebrantado, me ha hecho cuestionar todo lo que he hecho como madre/padre: frustración, dolor, vergüenza, culpa, todo eso.

En medio de esto, yo podría quedarme simplemente herida/o, o amargada/o, pero con Cristo sí tengo paz; ¿significa que la pesadez en mi corazón ha desaparecido? No, pero no me paraliza, aunque admitiré que ha habido momentos en que ha estado muy cerca de hacerlo.

He clamado a Dios sin entender por qué Él nos llamaría a ser padres.

A través de los años difíciles, esto también nos ha traído algunos de los amigos más cercanos que podríamos desear, una comunidad que ora con nosotros, otros que también caminan por su propio camino áspero y con quienes podemos apoyarnos mutuamente simplemente resistiendo las tormentas juntos.

Esto es lo que creo que Dios quiso para nosotros: una comunidad donde podamos ser reales, vulnerables, donde nos cuidemos unos a otros y nos sirvamos unos a otros.

«Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.»

Gálatas 5:13

No recorreremos una serie sobre la Libertad solo para nosotros mismos, pensando que ya hemos alcanzado la libertad para seguir con nuestra vida por nuestra cuenta.

No; tendremos que escoger constantemente el camino de la rendición para vivir en libertad, y la experimentaremos de verdad cuando nos sirvamos unos a otros.

Compartimos nuestra historia; esto nos permite conectar y glorificar a Dios.

En palabras de Henri Nouwen, nos convertimos en "sanadores heridos" (Henri Nouwen).

Nouwen afirmaba que el lugar de nuestra herida más profunda puede ser el lugar desde el cual ofrecemos al mundo una gran sanidad.

La libertad de la adicción, del hábito, de la amargura, de la falta de perdón... ese lugar de impotencia... es precisamente esa herida y la sanidad de esa herida lo que puede darle esperanza a alguien.

Porque tú has estado allí.

Has sufrido.

Has estado en el desierto... has experimentado una gran impotencia...

Pero ahora estás experimentando libertad.

¿Puedes tomar ese regalo y entregarlo a otros?

¿Puedes seguir a Jesús hacia un lugar de cuidado por otros que han recorrido un camino parecido?

¿Podemos tú y yo comprometernos a ser sanadores heridos?

El apóstol Pablo nos dice en **2 Corintios 1:3-4...**

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren».

Cuando Dios nos consuela, nuestros problemas no siempre desaparecen, pero Él nos da la fuerza para soportarlos.

Y cada dificultad que soportas te ayudará a consolar a otros que también están pasando por pruebas similares.

Nos acercamos unos a otros, no porque seamos expertos o lo tengamos todo resuelto, sino porque somos personas heridas que hemos experimentado amor y gracia.

La persona adicta puede caminar al lado de otra persona adicta porque la entiende.

La persona traicionada puede ayudar a quien está caminando por la traición.

Quien ha luchado con la inseguridad y ha encontrado su valor en ser hijo/hija de Dios puede ayudar a otros a verlo también.

Quien estuvo cautivo por el miedo y ha experimentado paz puede atravesar las incertidumbres junto a otra persona.

La semana pasada vimos juntos la película *Río*; allí hay una guacamaya llamada Blu que creció como mascota y nunca aprendió a volar, y cuando sus amigos intentan enseñarle, el miedo lo sigue frenando; pero cuando terminan capturados en un avión, él usa otras habilidades para liberar a las demás aves.

Sin embargo, no todo es bueno: cuando su amiga es succionada fuera del avión, él tiene que enfrentar su miedo y lanzarse tras ella para ayudar a salvarla, y en ese momento vuela y experimenta la mayor libertad.

CLIP DE LA PELÍCULA *RÍO*

Sé que esta ilustración no es perfecta, pero es al ayudar a otros cuando realmente empezamos a vivir en nuestra libertad.

Cuando nos damos cuenta de que nuestra prueba no se trataba solo de nosotros, sino que se volvió algo hermoso al ayudar y animar a otra persona.

Recuerdo haber llevado a mis hijas menores a un laberinto hace unos años; ellas habían corrido adelante y realmente encontraron la salida, y estaban tan emocionadas de volver, tomarme de la mano y mostrarme el camino.

Deberíamos tener la misma emoción para volver corriendo y tomar de la mano a nuestros amigos cuando están perdidos o luchando.

¿Hay alguien a quien puedas acercarte que necesite libertad?

Luchamos contra una batalla cultural que nos dice que esta vida se trata solo de nosotros, de lo que podemos ganar, de que mi libertad es necesaria para mí... pero la verdad es que somos llamados a ser parte de algo más, algo mucho más grande.

«Así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20:28

Él sirvió. Él entregó su vida.

El amor de Cristo es tan grande que no tenemos que hacer nada más que recibirlo. Es un regalo gratuito.

Por esto podemos experimentar libertad y luego darnos vuelta y compartirla con otros.

Ganamos más cuando la entregamos.

Ortberg señala que hay muchos beneficios cuando nos enfocamos en ayudar a otros en lugar de centrarnos en nosotros mismos.

- Nos volvemos menos ensimismados.
- Nuestra mente se ocupa más en cómo podemos servir a otros y menos en nuestras demandas y deseos no satisfechos.
- Descubrimos el gozo del sentido y el propósito que nos da una energía que va más allá de nosotros mismos.
- Tenemos la dignidad e incluso la emoción de ser usados por Dios.

Hay numerosos estudios que señalan los beneficios de servir a otros en nuestra salud social, emocional, relacional, espiritual y psicológica.

Las personas que se entregan a los demás a menudo son más felices y saludables.

Podemos extender la mano a otros en amor y consuelo porque estamos sostenidos en la mano de aquel que nos ha traído libertad.

Podemos sentirnos débiles o inseguros, pero tenemos a Cristo en nosotros y ese es todo el poder que necesitamos.

Tenemos una historia que contar; es nuestro trabajo proclamar que hemos sido liberados.

Jesús vino por los quebrantados; Él se enfocaba en los quebrantados.

Resumir la historia de la mujer y el pozo (**Juan 4:5-42**) (Imagen).

- Jesús la ve y la escucha (esto era enorme, siendo ella samaritana y una mujer considerada inmoral).
- Se le da una oportunidad de una nueva vida, un nuevo comienzo.
- Ella va y les cuenta a otros, y más vidas son transformadas.

Recuerda que habrá días en los que tropezaremos y necesitaremos practicar los pasos otra vez.

No llegamos a un punto llamado "libres" y ya está; aprendemos a vivir en libertad caminándola cada día.

Siendo vulnerables. Rindiendo cuentas. Compartiendo nuestra historia. Animándonos unos a otros y siendo animados.

La promesa de Dios para nosotros en **2 Corintios 12:9**: *«Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad».*

Su poder está en nosotros.

Así que, Yorkson, salgamos a compartir las buenas noticias para que otros también lleguen a conocer el gozo de tener un corazón liberado por Jesús.